

Actividad 1: Las tres historias

Daniela

Hoy no podía salir de la cama. Estuve hasta las cuatro de la mañana con el móvil. La verdad es que no recuerdo todos los TikToks que vi, pero oye... Sí que recuerdo reírme mucho y que envié algunos a Álex. Lo primero que he hecho al levantarme ha sido mirar su chat: visto, ninguna respuesta. Pensaba que por fin tenía un amigo en este instituto de estirados y tarados... Cuando mi padre ha entrado en la habitación por tercera vez entre gritos de "no vales para nada" y "eres una inútil", cada vez tenía más claro que no iba a levantarme. Pero Julia ha entrado en la habitación (Julia es mi hermana de 6 años), con su mochila, sus dos coletas mal hechas y las galletas de chocolate que tanto me gustan. Café, necesitaba café. Me he vestido, arreglado y desayunado en quince minutos. El espejo de mi habitación me gusta, y creo que yo también le gusto. Seguro que lo único que había visto hasta ahora son pijos repeinándose. Porque en este pueblo solo hay eso. He besado la foto de mi madre (cuánto la echo de menos...) y he salido disparada porque papá ya estaba sacando el coche y no sería la primera vez que se marcha sin mí. En el trayecto Julia me ha contado que hoy presenta un proyecto de ciencia. No lo sabía, le he dicho, ¿Por qué no me has pedido ayuda? Siempre lo haces. Me ha explicado que tenía pensado hacer el experimento que nos enseñó mamá con el mentos y la Coca-Cola. Nos hemos reído. He mirado a papá de reojo, pero no nos estaba escuchando.

Durante el día nos han entregado dos notas, y en todas ellas el profesor me ha felicitado. Uno de los exámenes tan solo lo hemos aprobado yo y la empollona de la clase. He sentido a todo el mundo clavando sus miradas en mí, la nueva, la chica que no pinta nada (porque ya me lo han dejado claro) pero les da mil vueltas. Álex se ha acercado a mí mientras caminaba por el pasillo y me ha cogido del hombro. Para mi sorpresa, mi corazón ha dado un vuelco. Muy agradecidos los TikToks, ayer me tuviste despierto hasta tarde, me ha dicho. Una profesora se ha parado ante mí: Daniela, tienes que venir conmigo, me ha dicho. En ese momento me he dado cuenta de que era la tutora de Julia. Me ha llevado a la sala de dirección, donde Julia estaba esperando. Cuando la he visto, he caído de rodillas delante de ella. Tenía arañazos ensangrentados por toda la cara. Estamos llamando a vuestro padre, pero no contesta, me ha dicho la tutora. Le he preguntado a mi hermana qué había pasado, pero no le salían las palabras. Tu hermana se ha metido en un buen lío, ha dicho el director entrando en la sala con el teléfono en su oreja. El experimento de mamá, ha dicho Julia con un hilo de voz, solo quería enseñárselo...

Os pensaréis que mi hermana había matado a alguien. La Coca-Cola salió ha salido disparada en la cara de uno de los alumnos, un niño de estos repeinados, que de tanto estirarle el pelo su madre, le dejará calvo como su padre. El niño se ha lanzado sobre Julia, la ha golpeado y le ha

arañado toda la cara. En este instituto no saben de qué va la vida, ¿Cómo van a educar a los chavales? Esto es lo que les ha dicho papá antes de marcharse con Julia en brazos. Después, hemos ido los tres a por una pizza. Julia nos ha contado que le ha pedido a ese niño que metiera el ojo para ver lo que iba a pasar. Cuando ha añadido el mentos, la Coca-Cola le ha golpeado tan fuerte como él golpea diariamente a sus compañeros de la clase. Papá nos ha dicho que la violencia no es nunca una solución, que mamá no se habría reído. Yo no he podido evitarlo.

Sara

Lo primero que hago al levantarme es ir al comedor para ver a papá. Entre semana es la única oportunidad que tengo de verle. Mientras toma su desayuno, me pregunta por el instituto, algún día incluso me pide que le toque el piano. Entonces mamá irrumpe en la sala y se queda unos instantes mirándome con los brazos cruzados y frunciendo el ceño. Como esta mañana. Papá escuchaba con los ojos cerrados mientras acababa de tocar el Vals en B Menor de Chopin, entonces mamá ha dicho que no era el momento de ensayar, que llegaría tarde al instituto porque tenía que repasar el exámen de Historia de esta tarde. “Ha sido precioso, mi niña”, me ha dicho papá antes de irse. Con los apuntes de Historia delante, no sabía por dónde empezar. Quedaba más de una hora para empezar el instituto y me sabía cada nombre, fecha y suceso de la Segunda Guerra Mundial. Al fin y al cabo, las últimas tardes no había hecho más que estudiar para los exámenes trimestrales. Es mi deber, estoy labrando mi futuro... ¡Estamos en el último curso de bachillerato! He notado mi estómago retorcerse, ¿Y si suspendo? ¿Qué pensarán papá y mamá? Me he esforzado mucho, si fracaso es que no valgo para nada. Me he imaginado en casa, sentada en el sofá: mamá llora y papá la consuela, han descubierto que su hija es una farsante. Mientras tanto, mis compañeros celebran el fin de exámenes en una fiesta a la que no me han invitado.

Una hora antes de comer nos han entregado el examen de Literatura. Solo hemos aprobado yo y la chica nueva. Mónica, mi compañera de pupitre, me ha dado la enhorabuena sonriendo con afecto. Mónica es muy simpática, incluso conmigo. A menudo me invita a comer con ella y sus amigas, aunque a veces no quiero ir porque siento que no soy bienvenida. Hoy he aceptado. Mónica nos ha contado que estaba muy nerviosa por el examen de Historia. No ha podido estudiar porque solo puede pensar en Víctor. Se ve que han estado quedando después del instituto. “Sara, no lo sabe nadie, no cuentes nada por favor”, me ha suplicado Mónica. Podía confiar en mí ¿A quién se lo iba a contar? “¡Tengo una idea!”, ha dicho Cristina, su mejor amiga: “Sara puede ayudarte a preparar el examen durante la próxima hora”. A Mónica le ha parecido muy buena idea, a veces se saltan clase y van a una sala de la biblioteca donde nadie las ve. A mí me ha parecido una idea horrorosa. Sus miradas penetraban en mí, intentado sonsacar una respuesta. “Vamos, solo es una hora”, han dicho

al ver que no reaccionaba. “Es injusto que no compartas la facilidad que tienes para aprender”. Mis manos sudaban y las retorció en mi falda. Me han entrado náuseas y he corrido al baño pensando que no iba a aguantar.

Álex

Esta mañana me he levantado con la resaca de la pesadilla que he tenido toda la noche. Mamá está en la orilla, se adentra en el mar, me llama, me pide que la acompañe. Una enorme ola la engulle. Corro hacia el agua pero no la encuentro por ningún lado. Creo que seguía llamándola al despertarme. Tenía la camiseta completamente sudada. He mirado rápidamente hacia el escritorio. Pensaba que me había dejado el cenicero sobre la mesa, pero debí guardarlo antes de meterme en la cama. He visto que la habitación está bastante ordenada, mamá habrá entrado mientras dormía. Lo hace a menudo. Para desayunar me he preparado cereales con leche, he ido a dejar el bol en el fregadero y allí estaba el cenicero. Así que mamá me había pillado... Otra vez. No quería pensar en ello. Al volver a mi habitación he visto que Sergio me hablaba por *Discord*, ¿Una partida de buenos días? Hemos empezado a jugar y el tiempo ha volado. La mayoría de mis compañeros no saben que juego al *LOL*, pensarían que soy un friki. Sergio me ha dicho que tenía que ir a trabajar y he decidido ir al instituto. De camino he recordado que a primera hora había quedado para hacer un trabajo en grupo. Da igual... Total, ya habrán contado con que no me iba a presentar. Así me lo han confirmado al llegar. El profesor de mates me ha mirado con recelo cuando me entregaba el examen corregido. He sacado un siete, y estoy convencido de que cree que copié. En su pequeña cabeza no cabe la idea de que pueda servir para estudiar. Pues no copié, me gustan las mates. Lo que no soporto es quedarme sentado viendo cómo algunos profesores se pasan horas y horas escuchándose a sí mismos en vez de enseñarnos.

Iba con Toni por el pasillo cuando hemos visto a Daniela. “Tío, ve a hablar con ella”, me ha dicho golpeándome el hombro. Toni es como mi hermano, a veces siento que puede escuchar mis pensamientos y me incomoda un poco. Me he acercado a ella nervioso, pero con mi faceta más seductora. “Muy agradecidos los TikToks, ayer me tuviste despierto hasta tarde”, le he dicho. Ella se ha sobresaltado y me ha sonreído. No sé por qué no puedo sacarme a esta chica de la cabeza. Ha venido una profesora a buscarla y he ido a por Toni. Lo he encontrado en el patio, fumando en nuestro escondite. “Gracias por esperar”, le he dicho. No hemos fumado mucho, pero sí nos hemos reído... Toni está fatal de la cabeza, casi muero de la risa.

Hemos vuelto a clase. A veces me pregunto cómo soy capaz de actuar con total normalidad después de fumar. Según mamá, eso es lo que pienso. Dice que en realidad se me nota de lejos y que debería darme vergüenza. La profesora de inglés (que también es mi tutora) me ha plantado una

hoja delante. “Te lo diré en castellano, Álex, para que te quede claro”, ha empezado a decirme: “Hoy harás el examen que te saltaste la semana pasada. Algunos lo damos todo por ti, podrías esforzarte un poco más”. No he conseguido escuchar mucho más de lo que decía, podía sentir como me miraba toda la clase. Que “debería esforzarme más”, es lo que siempre dice mamá. Trabaja todo el día, a penas tiene tiempo para relajarse o ver a sus amigas. Lo único que hace es cuidar de mí y mimarme. Noto mi corazón rebotando en mi pecho y la hoja de papel que tengo ante mí empieza a desvanecerse.